

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Entre Moisés y Heródoto [Between Moses and Herodotus]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

| | |
|---------------|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Pfoh, Emanuel O. |
| Publisher | Instituto Universitario ISEDET |
| Rights | With permission of the license/copyright holder |
| Download date | 2026-07-10 06:53:54 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/155307 |

Entre Moisés y Heródoto: notas historiográficas sobre el Antiguo Testamento como literatura helenística*

Emanuel O. Pfoh

Resumen: La investigación histórico-crítica del Antiguo Testamento distinguió en la narrativa bíblica diversos momentos temáticos principales y cronológicamente sucesivos que, se suponía, reflejaban la historia de Israel. Recientemente tal percepción de la naturaleza literaria del texto ha sido cuestionada. Se propone que el origen literario de la narrativa bíblica debería ser ubicado hacia fines del período persa y durante el período helenístico (siglos V a II a C), en los cuales la Historia Primaria habría sido creada tomándose como modelo las *Historias* de Heródoto. En la presente comunicación seguimos esta perspectiva, sugiriendo una comprensión alternativa y complementaria de las recientes percepciones del Antiguo Testamento como literatura helenística.

Between Moses and Herodotus: Historiographical Notes on the Old Testament as Hellenistic Literature

Abstract: The traditional historical-critical research distinguished in the biblical narrative, through the so-called Documentary Hypothesis, some main thematic literary layers which were chronologically successive and supposed to reflect the history of Israel in the Near East until the beginnings of the 6th century B C. Recently, however, such perception of the literary nature of the Old Testament text, together with more recent developments of this hypothesis, has been cast into serious doubt. The present communication follows this perspective suggesting an alternative and, at the time, complementary view of the recent perceptions of the Old Testament as Hellenistic literature.

Hace más de cien años, un estudioso bíblico francés llamado Maurice Vernes señaló que de haber existido un período propicio en la antigua Palestina para la creación de los escritos que en la actualidad conforman el Antiguo Testamento, sin

* **Palabras clave:** Antiguo Testamento Helenismo Historia Historiografía

Comunicación presentada en el Tercer Coloquio Internacional *Ética y Estética De Grecia a la Modernidad*, Universidad Nacional de La Plata, Junio de 2003

Emanuel O. Pfoh. Entre Moisés y Heródoto:...

dudas ese período debería haber sido el helenístico, más precisamente entre los siglos IV y II a.C., cuando florecieron las escuelas de teología en Jerusalén, y durante un tiempo relativamente corto, de dos a tres generaciones¹. Heterodoxa como era, esta hipótesis no tardó en desaparecer junto con el nombre del propio autor, y el ámbito de las investigaciones bíblicas en Europa continuó siendo dominado por la perspectiva de la escuela alemana de K. Graf, A. Kuenen y J. Wellhausen. Estos tres autores son los responsables de formular lo que se conoce como Hipótesis Documentaria, de acuerdo con la cual en la narrativa bíblica podemos distinguir mediante técnicas de la crítica literaria diversos estratos de composición que delatan un contexto histórico preciso. Las progresivas reformulaciones que esta hipótesis experimentó a lo largo del siglo XX acordaban en señalar que la formación de la Historia Primaria, esto es, desde Génesis hasta 2 Reyes, se había producido entre los siglos X y VI a.C., comenzando como crónica real en la corte del rey David y del rey Salomón y, luego, continuando a través de los diversos episodios de la historia de Israel en el antiguo Oriente, siendo el Exilio de los israelitas a Babilonia a principios del siglo VI a.C. el acontecimiento fundacional de una historiografía de características “nacionales” que, más allá de la distancia temporal de los hechos evocados, nos hablaba ciertamente de un pasado real, histórico².

A pesar de que ya en 1931 J. Pedersen había considerado a los distintos estratos literarios de la Hipótesis Documentaria —las llamadas fuentes J (yahvista), E (elohísta) y P (sacerdotal)— como un producto no propio de una secuencia temporal de redacción sino más bien como el resultado de diferentes contextos, habilidades o preferencias de los autores bíblicos, junto a la dificultad para adjudicar a estos textos un contexto histórico adecuado³, el consenso en torno a esta hipótesis —más allá de los enfoques particulares— prosiguió hasta bien entrados los años '70⁴. Sin embargo, es precisamente durante estos años que la historicidad contundente y casi absoluta que los estudios histórico-críticos tradicionales

¹ M Vermees, *Précis d'histoire juive depuis les origines jusqu'à l'époque persane (Ve siècle avant J-C)*, Paris, Hachette, 1889, pp 7-9, citado en N P Lemche, *The Israelites in History and Tradition*, (LAI), Louisville, Westminster John Knox Press, 1998, pp 156-57

² J van Seters estima la creación de la Historia Primaria hacia esta última época y en relación con el comienzo de la historiografía egipcia, cf su *In Search of History: Historiography in the Ancient World and the Origins of Biblical History*, New Haven, Yale University Press, 1983, pp 31-54, ídem, “The Prumeval Histories of Greece and Israel Compared”, *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 100 (1988), pp 1-22. Sobre la historiografía deuteronomística, véase T Romer y A de Pury, “L'historiographie deutéronomiste (HD) Histoire de la recherche et enjeux du débat”, en A de Pury, T Romer y J -D Macchi (eds), *Israel construit son histoire. L'historiographie deutéronomiste à la lumière des recherches récentes*, (Le Monde de la Bible, 34), Ginebra, Labor et Fides, 1996, pp 9-120

³ J Pedersen, “Die Auffassung vom Alten Testament”, *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 49 (1931), pp 161-181, p 179

⁴ Véase, por ejemplo, W H Schmidt, *Introducción al Antiguo Testamento*, (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 36), Salamanca, Sígueme, 1983 [1982]

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

(conjuntamente con la arqueología bíblica) habían otorgado a la narrativa del Antiguo Testamento, especialmente a partir de Génesis 11, comienza a desmoronarse con la aparición de los estudios de Th.L. Thompson, *The Historicity of the Patriarchal Narratives*⁵, y J. van Seters, *Abraham in History and Tradition*⁶, que alcanzaron una conclusión rotunda acerca de la inexistencia de un período patriarcal en la historia del Israel. En adelante, un nuevo paradigma fue tomando lugar en el ámbito de los estudios bíblicos a partir de la comprensión progresiva del importante componente mítico y teológico que subyace a los relatos del Antiguo Testamento, en detrimento del componente histórico que las investigaciones tradicionales creyeron atestiguar en ellos.

Hacia mediados de los años '80, las historias de J.A. Soggin⁷ y de J.M. Miller y J.H. Hayes⁸ —indudablemente, la perspectiva más avanzada por ese entonces— fijaron por su parte como punto de partida confiable y apropiado para un estudio histórico del pasado de Israel al período de la Monarquía Unida. El carácter monárquico de varias de las composiciones veterotestamentarias en conjunto con los avances de la arqueología bíblica y el uso de la teoría antropológica comparada, sugerían que el medio apropiado para el comienzo de la composición de la historia bíblica debió haber sido la corte de David y Salomón; algo ya propuesto en la Hipótesis Documentaria pero ahora sostenido por factores socioeconómicos además de literarios. Pero no pasaría mucho tiempo antes de que nuevos estudios, en 1992, desafiaran otra vez más las convenciones historiográficas. Th.L. Thompson, nuevamente, con su *Early History of the Israelite People*⁹, y P.R. Davies, con su *In Search of 'Ancient Israel'*¹⁰, sentaron las bases de un debate académico que se extendió durante toda la década de los '90 al postular como contexto histórico inicial de los escritos del Antiguo Testamento al período persa de Palestina (hacia el siglo V a.C.), basados principalmente en la ausencia de un imperio davídico y de archivos o escuelas de escribas en el registro arqueológico de la Edad del Hierro (ca. 1000-586 a.C.) que sustentasen una composición tan temprana —lo cual implicaba reconocer nuestra completa ignorancia, a partir de la evidencia extrabíblica, de un reino de David y Salomón en el que la historia bíblica hubiese

⁵Th.L. Thompson, *The Historicity of the Patriarchal Narratives: The Quest for the Historical Abraham*, (BZAW, 133), Berlín, W. de Gruyter, 1974.

⁶J. van Seters, *Abraham in History and Tradition*, New Haven, Yale University Press, 1975.

⁷J.A. Soggin, *A History of Israel: From the Beginnings to the Bar Kochba Revolt, AD 135*, Londres, SCM Press, 1984.

⁸J.M. Miller y J.H. Hayes, *A History of Ancient Israel and Judah*, Filadelfia, Westminster Press, 1986.

⁹Th.L. Thompson, *Early History of the Israelite People: From the Written and Archaeological Sources*, (SHANE, 4), Leiden, E.J. Brill, 1992.

¹⁰P.R. Davies, *In Search of 'Ancient Israel'*, (JSOTSup, 148), 2da ed., Sheffield, Sheffield Academic Press, 1995 [1992].

Emanuel O. Pfoh. Entre Moisés y Heródoto:...

comenzado a ser creada, precisamente en la corte real de estos monarcas¹¹ — además de considerar la importancia del decreto de Ciro en 538 a.C. que permitió el “retorno” a Palestina de una población que, cualquiera hayan sido sus orígenes, ciertamente se identificó con las tradiciones de esa región y creó la historia bíblica (una posibilidad que podemos observar claramente en Isafas 40-55, en donde Sión da la bienvenida a su pueblo retornando del Exilio).

Continuando con este proceso crítico de deconstrucción de la historiografía moderna sobre Israel y de un nuevo modo de concebir la historia del texto bíblico, en 1993 Niels Peter Lemche, de la Universidad de Copenhague, publicó un ensayo seminal llamado “The Old Testament – A Hellenistic Book?”¹². En esta contribución, Lemche presenta una serie de argumentos metodológicos a partir de los cuales la aparición del Antiguo Testamento debería ser comprendida. Tomemos como ejemplo la narrativa en los libros de Samuel. Sospechamos —siendo indulgentes con la historicidad del relato— que Samuel vivió hacia fines del siglo XI a.C., con lo que su historia tendría un *terminus a quo* al menos con la muerte de Samuel; sin embargo, poseemos evidencia material de esta historia recién hacia 350 d.C. (¡más de mil años después de los supuestos eventos!), en el Codex Vaticanum, presuntamente el manuscrito más antiguo de la Septuaginta¹³. ¿Cómo debemos proceder entonces ante esta disparidad de tiempo? No sabemos si los libros de Samuel existieron hacia el año 1000 a.C. —señala Lemche— pero estamos seguros de que sí existían en el año 350 d.C., por lo tanto nuestro punto de partida en un análisis histórico tanto de los hechos narrados como de la historia misma del texto veterotestamentario debe ser nuestra evidencia más reciente, a partir de la cual no tenemos dudas, y de ahí retrotraernos mediante especulaciones e hipótesis hacia el pasado, hacia lo que desconocemos¹⁴. En este sentido, pues, nuestro punto de partida general debería ubicarse propiamente con los manuscritos de Qumrán, en el Mar Muerto, que datan

¹¹ Algo ya señalado algunos años antes por G. Garbini, *History and Ideology in Ancient Israel*, Londres, SCM Press, 1988 [1986], pp. 1-20 y 21-32.

¹² N.P. Lemche, “The Old Testament – A Hellenistic Book?”, *Scandinavian Journal of the Old Testament* 7/2 (1993), pp. 163-93 (aparecido originalmente en danés como “Det gamle Testamente som en hellenistisk bog”, *Dansk Teologisk Tidsskrift* 55 [1992], pp. 81-101). Reimpreso en L.L. Grabbe (ed.), *Did Moses Speak Attic? Jewish Historiography and Scripture in the Hellenistic Period*, (JSOTSup, 317 / ESHM, 3), Sheffield, Sheffield Academic Press, 2001, pp. 287-318. Cf. ahora también, N.P. Lemche, “How Does One Date an Expression of Mental History? The Old Testament and Hellenism”, en Grabbe (ed.), *op. cit.*, 2001, pp. 200-24. En este último artículo, Lemche, sin desestimar la influencia griega en la narrativa bíblica, indica además que la *Historia de Roma* de Tito Livio ofrece más similitudes aún con el Antiguo Testamento que las “investigaciones” de Heródoto (cf. p. 221).

¹³ Lo que hoy constituye nuestro Antiguo Testamento está conformado por manuscritos todavía más recientes, mayormente, del texto masorético del Codex Leningradensis de alrededor del año 1000 d.C.

¹⁴ Cf. Lemche, “How Does One Date”, pp. 218-19.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

de entre los siglos II a.C. y I d.C., y presentan importantes concurrencias con los escritos bíblicos¹⁵.

Lemche señala posteriormente la gran similitud existente entre la narrativa general del Antiguo Testamento y la tradición literaria griega que narra sobre el pasado¹⁶. Las *Historias* de Heródoto de Halicarnaso nos ofrecen un conjunto notable de similitudes con la historia bíblica. Por ejemplo, ambas comienzan con una perspectiva narrativa que abarca al mundo como tal para luego ir confinando su interés a un solo *ethnos*, el griego y el hebreo respectivamente. Por supuesto, cabe remarcar la diferencia entre el claro carácter etnográfico que poseen las *Historias* de Heródoto y el evidente carácter teológico del relato bíblico. Pero más allá de estas diferencias, el patrón narrativo parece ser muy similar, algo que sería imposible antes de que los historiadores griegos fueran conocidos en el antiguo Oriente. En consecuencia, esta influencia confina a la creación de los escritos bíblicos —aunque no así necesariamente al origen del contenido de sus tradiciones— a un período bastante tardío de la historia de la antigua Palestina, al período helenístico. El período persa no parece cumplir con los requisitos apropiados para conformar el contexto histórico y literario en el que los escritos bíblicos podrían haber sido creados —lo cual, de nuevo, no implica que algunas tradiciones y, por ejemplo, que la aparición del monoteísmo en Israel no puedan corresponder a esta época o inclusive antes¹⁷—. En primer lugar, y en vista de la similitud notada arriba, tendría que ser demostrado que los autores griegos eran conocidos y proveían una cierta influencia literaria en el imperio persa, lo cual no parece muy probable. En segundo lugar, la falta de evidencia arqueológica sobre un contexto demográfico apropiado en Palestina durante esta época tampoco favorece esta hipótesis y dificulta asimismo la posibilidad de un conocimiento histórico de este período¹⁸. Los centros urbanos, lugares propicios para la gestación de una actividad literaria, no parecen florecer en absoluto

¹⁵ Sobre estos manuscritos, cf. É. Puech, "Qumrân et le texte de l'Ancien Testament", en A. Lemaire y M. Sæbø (eds.), *IOSOT Congress Volume – Oslo 1998*, (VTSup, 80), Leiden, E. J. Brill, 2000, pp. 437-64.

¹⁶ Por supuesto, esto ya había sido sugerido por J. van Seters (*In Search of History*, "The Primeval"), aunque su referencia a Hecateo de Mileto como el probable proveedor del modelo histórico de las narrativas de la Historia Primaria carece de evidencias puesto que se han encontrado tan sólo fragmentos de la historia de este autor griego. En general, se ha aceptado hace ya algún tiempo que varios escritos del Antiguo Testamento poseen un cierto carácter helenístico o, inclusive, perteneciente al período persa, i.e., Isaías 24-27, Isaías 65-66, Joel, Jonás, Habacuc, Sofonías, Haggai, Zacarías 9-14, Malaquías, Salmos, Job, Proverbios 1-9, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Esdras y Nehemías y Crónicas (cf. la bibliografía en H. M. Barstad, "Deuteronomists, Persians, Greeks, and the Dating of the Israelite Tradition", en Grabbe [ed.], *op. cit.*, 2001, pp. 47-48 n. 2). El libro de Daniel posee una indudable influencia griega, algo ya notado hace bastante tiempo inclusive en los estudios helenistas (cf. A. Momigliano, "Daniel y la teoría griega de la sucesión de los imperios", en ídem, *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 257-64). Lo remarcable del desafío de Lemche es que antes nadie se hubiese atrevido a postular a la totalidad del Antiguo Testamento como literatura helenística.

¹⁷ Cf. Davies, *In Search of 'Ancient Israel'*, Th. L. Thompson, "The Intellectual Matrix of Early Biblical Narrative Inclusive Monotheism in Persian Period Palestine", en D. V. Edelman (ed.), *The Triumph of Elohîm: From Yahwisms to Judaism*, (CBET, 13), Kampen, Kok Pharos, 1995, pp. 107-24.

¹⁸ Véase L. L. Grabbe, *Judaism from Cyrus to Hadrian, vol. 1 The Persian and Greek Periods*, Minneapolis, Fortress Press, 1992, pp. 29-145.

Emanuel O. Pfoh. Entre Moisés y Heródoto:...

durante esta época más que en un sentido de administración imperial persa (lo cual tampoco era mucho)¹⁹. Por el contrario, la primera revitalización de las ciudades del cercano Oriente se produce con la conquista de Alejandro Magno en la segunda mitad del siglo IV a.C., ciertamente un período propicio para la creación de la historia bíblica²⁰.

Más recientemente, la hipótesis de que Heródoto tuvo una influencia decisiva en la creación de la historia bíblica ha sido defendida por Flemming A.J. Nielsen²¹, señalando las interesantes similitudes que posee el género trágico en las *Historias* y en la historia deuteronomística, y especialmente por Jan-Wim Wesselius²², que considera, en cambio, que Heródoto tuvo una incidencia directa en la creación de la Historia Primaria, al constatar que muchos momentos del relato bíblico encuentran el mismo patrón narrativo en la obra de Heródoto. Por ejemplo, la genealogía familiar de los patriarcas copia casi exactamente a la genealogía de la casa real de Persia descrita en las *Historias*, especialmente en referencia a la relación con la tierra en donde la narrativa fundacional de ambas obras comienza: Lidia en las *Historias* y Egipto en el Antiguo Testamento. Los antepasados de los reyes de Persia emigraron a Lidia, se establecieron en el país y al cabo de un cierto tiempo retornaron a Persia para conquistarla y establecer una monarquía. De igual manera, en el libro de Génesis observamos el relato de la historia de Abraham y su familia que emigran a Egipto; eventualmente, uno de sus nietos (José) logra una cierta influencia en la corte egipcia, lo cual permite el establecimiento de los israelitas en el país durante 400 años y luego el Éxodo de Egipto hacia la conquista de la Tierra Prometida, con la posterior aparición de la Monarquía Unida. Sin dudas, las similitudes son más que evidentes.

Así pues, de acuerdo a Wesselius, tomando como fecha aproximada de terminación de las *Historias* de Heródoto el año 445 a.C. y permitiendo algunos años más para su difusión, la Historia Primaria fue compuesta en relación directa con esta obra, usada como modelo para crear el pasado épico de Israel entre 440 y

¹⁹ Grabbe, *Judaism*, p. 73. Cf. también las consideraciones en P. Briant, "Histoire impériale et histoire régionale. À propos de l'histoire de Juda dans l'empire achéménide", en Lemaire y Sæbø (eds.), *op.cit.*, 2000, pp. 235-45.

²⁰ Sobre el período helenístico en Palestina puede consultarse, en términos generales, M. Hengel, *Judaism and Hellenism: Studies in Their Encounter in Palestine during the Early Hellenistic Period*, Filadelfia, Fortress Press, 1974 [19732], vol. I, pp. 6-57; y Grabbe, *Judaism*, pp. 147-70. Estos autores, por supuesto, no sostienen la hipótesis de la creación del Antiguo Testamento en el período helenístico.

²¹ F.A.J. Nielsen, *The Tragedy in History: Herodotus and the Deuteronomistic History*, (JSOTSup, 251 / CIS, 4), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997.

²² J.-W. Wesselius, "Discontinuity, Congruence and the Making of the Hebrew Bible", *Scandinavian Journal of the Old Testament* 13/1 (1999), pp. 24-77; ídem, *The Origin of the History of Israel: Herodotus' Histories as Blueprint for the First Books of the Bible*, (JSOTSup, 345), Sheffield, Sheffield Academic Press, 2002.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

350 a.C. Ahora bien, ciertamente, esta hipótesis explica las similitudes entre la antedicha obra griega y el Antiguo Testamento; sin embargo, queda por constatar arqueológicamente cuáles pudieron haber sido los lugares físicos de composición (¿templos?, ¿escuelas de escribas?, ¿centros administrativos?) a fines del período persa, como ya notábamos.

Más allá de estas cuestiones, estas hipótesis, tanto la presentada por Lemche como la Wesselius, nos ofrecen indicios notables y contundentes acerca del carácter helenístico de la narrativa bíblica.

Sin embargo, bien se pueden hacer algunas preguntas ante estas perspectivas de una composición tardía y en pocas décadas del Antiguo Testamento. ¿Cómo explicar la variedad temática de composiciones tan disímiles como el libro de Josué y el libro de Crónicas? ¿O de la literatura deuteronomística y de obras como el Cantar de los Cantares y Eclesiastés? ¿Cómo explicar la similitud de temas y motivos del antiguo Oriente que encontramos en el Antiguo Testamento? ¿Cómo explicar la concurrencia de eventos narrados en los libros de Reyes y en los anales asirios?

La respuesta a las dos primeras cuestiones la proveyó Pedersen hace más de medio siglo, como señalábamos al comienzo²³. Así pues, es imposible determinar si las diferencias lingüísticas del hebreo, por ejemplo, de Eclesiastés y del Pentateuco son de tiempo (diacrónicas, como sostenía la Hipótesis Documentaria) o de lugar (*milieu*). Tampoco podemos determinar sobre esta base lingüística si los escritos bíblicos tienen su origen en Palestina, si son, digamos, literatura indígena. No puede ser desechada la posibilidad de que la mayor parte de la literatura “histórica” del Antiguo Testamento pueda haber venido de Mesopotamia, importando con ella motivos literarios de esa región. Tampoco podemos descartar el hecho de que el hebreo del Antiguo Testamento no haya sido realmente una lengua viva en el período helenístico y fuera, más bien, una especie de “latín” de la época, un *Bildungssprache* propio de una literatura sagrada²⁴. Señala Lemche: “Es probable que los manuscritos originales en hebreo, que en su versión en griego fueron incorporados a la Septuaginta, fueran simplemente traducidos luego de haber sido llevados a Egipto, a causa del menos que inadecuado conocimiento [del hebreo] entre los judíos ordinarios que vivían en una ciudad como Alejandría, y no hay razón para creer que

²³ Pedersen, “Die Auffassung”. Cf. también el ejemplo virtual en Davies, *In Search of 'Ancient Israel'*, pp. 115-17.

²⁴ Cf. E.A. Knauf, “War Biblisch-Hebräisch eine Sprache? Empirische Gesichtspunkte zur Annäherung an die Sprache der althebräischen Literatur”, *Zeitschrift für Althebraistik* 3 (1990), pp. 11-23; Davies, *In Search of 'Ancient Israel'*, pp. 97-101; Thompson, *Early History*, pp. 336-37 y 413. Véase, sin embargo, para una opinión contraria, A. Hurvitz, “Can Biblical Texts Be Dated Linguistically? Chronological Perspectives in the Historical Study of Biblical Hebrew”, Lemaire y Sæbø (eds.), *op.cit.*, 2000, pp. 143-60; y J.B. Kofoed, *Text and History: The Old Testament Texts as a Source for the History of Ancient Israel*, cap. 3 (manuscrito cortesía del autor; a ser publicado por Eisenbrauns [Winona Lake]).

²⁵ N.P. Lemche, “The Old Testament”, reimp. en Grabbe (ed.), *op.cit.*, 2001 [1993], p. 315. La traducción es nuestra.

las versiones en hebreo deben haber sido forzosamente mucho más antiguas que sus traducciones al griego"²⁵.

Con respecto a las dos últimas cuestiones que señalábamos más arriba, nos parece importante la utilización del concepto de *sustrato cultural*²⁶ para comprender, mediante el mismo, la transmisión de las manifestaciones intelectuales en las culturas del antiguo Oriente. De acuerdo con este concepto, que podría definirse como una disposición psicológica, ideológica, cultural presente en las sociedades de la antigüedad, que permite el despliegue de todo un universo intelectual más allá de una temporalidad determinada y subyaciendo a los fenómenos particulares, los eventos evocados en una literatura trágica o épica no pertenecerían necesariamente a un período histórico determinado sino que bien pueden trascender su origen literario a través de resignificaciones posteriores. Así pues, la constatación de paralelismos entre, por ejemplo, las leyes del libro de Deuteronomio y las normas presentes en el Código de Hammurabi²⁷ y los tratados celebrados entre los soberanos de Mesopotamia, así como concepciones comunes de la guerra, el rey, la divinidad, etc., lejos de ser evidencia de la antigüedad de un pasaje o composición bíblicos²⁸, nos atestiguan más bien el universo intelectual compartido que sostiene a estas tradiciones, la "teología común del antiguo Oriente" a la que hace ya más de medio siglo M. Smith se refería²⁹.

Las similitudes narrativas de pasajes del Antiguo Testamento y creaciones literarias del antiguo Oriente, por ejemplo, la "carrera" de David al poder que encontramos en 1 Samuel 27 a 2 Samuel 2 y la del rey Idrimi de Alalakh³⁰; el relato sobre el nacimiento de Moisés en Éxodo 2: 1-10 y la evocación que hace Sargón de Akkad de su propio nacimiento³¹; las narrativas del diluvio universal en Génesis 6-9 y las de Asia occidental en la antigüedad que hacen referencia al mismo evento³²;

²⁵ Hemos hecho un desarrollo en mayor detalle de esta hipótesis en E.O. Pfoh, "Sustrato cultural y Antiguo Testamento: Una hipótesis para el estudio de la historia de Israel y del texto bíblico" (inédito). La utilización de este concepto la tomamos del análisis que hace a través del mismo J. Cervelló Autuori para explicar la emergencia de la civilización egipcia en África; cf. J. Cervelló Autuori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, (AO-S, 13), Sabadell, AUSA, 1996, esp. cap. 2.

²⁷ Cf. la traducción de Th.J. Meek en J.B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, 2da ed., Princeton, Princeton University Press, 1955, pp. 164-80.

²⁸ Como sugiere Barstad, "Deuteronomists", pp. 57-77.

²⁹ M. Smith, "The Common Theology of the Ancient Near East", *Journal of Biblical Literature* 71 (1952), pp. 135-47.

³⁰ Notada hace tiempo ya por G. Buccellati, "La 'carrera' di David e quella di Idrima, re di Alalac", *Bibbia e Oriente* 4 (1962), pp. 95-99.

³¹ En Pritchard (ed.), *ANET*, p. 119 (trad. de E.A. Speiser).

³² Cf. B.B Schmidt, "Flood Narratives of Ancient Western Asia", en J.M. Sasson et al. (eds.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Nueva York, Scribners, 1995, vol. IV, pp. 2337-51.

³³ Cf. J.L. Foster, "The Hymn to Aten: Akhenaten Worships the Sole God", en Sasson et al. (eds.), *CANE*, 1995, vol. III, pp. 1751-61, esp. p. 1759.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

las notables semejanzas del Salmo 104 al Himno a Atón del faraón egipcio Akhenatón³³, así como los eventos concurrentes en el libro de Reyes y en los anales de los reyes asirios³⁴, encuentran una explicación ciertamente coherente a través de este concepto³⁵, especialmente ante la ausencia de evidencia manuscrita directa que sustente la historicidad de estas narrativas. Pero aun así, la situación no cambiaría sustancialmente. Estas creaciones literarias pertenecen a un discurso mítico que antes que contar los eventos tal cual sucedieron (una práctica apropiada para los historiadores modernos, pero bastante extraña a la mentalidad oriental), los evocaba tal como deberían haber sucedido, para alcanzar la comprensión de una determinada filosofía, para entender precisamente para qué hablar del pasado. Ciertamente, estos acontecimientos pueden haber tenido lugar en la historia de Palestina (i.e., las incursiones asirias —y esto no lo negamos en absoluto!—), pero en el Antiguo Testamento se encuentran indudablemente evocados a través de las premisas de un discurso mítico, no de un discurso histórico. En consecuencia, la utilidad para el historiador de la antigua Palestina del relato del Antiguo Testamento como fuente histórica primaria queda inevitablemente relegada a un segundo o tercer lugar³⁶.

A la luz de estas consideraciones, entonces, podemos resumir estas notas historiográficas en los siguientes puntos:

1. La constatación de una marcada influencia de la literatura historiográfica de origen griego en el patrón narrativo de los relatos del Antiguo Testamento nos sugiere que al menos gran parte de estos escritos fueron creados en el período helenístico. Por supuesto, esto no implica que las tradiciones no puedan tener un origen mucho más antiguo (en tradiciones orales³⁷, debido a un sustrato cultural compartido) ni que el Antiguo Testamento haya tomado su forma definitiva en estos siglos. Pero, indudablemente, es en el período helenístico de Palestina en el cual la idea de judaísmo toma un sentido “nacional” (*ethnos*), especialmente con la instalación de una teocracia territorial por parte de los Macabeos en el siglo II a.C.

³⁴ Por ejemplo, el relato acerca de la Casa de Omri en Israel (1 Reyes 16 23-34, 2 Reyes 3) o de la invasión de Sennaquerib a Jerusalén durante el reinado de Ezequías (2 Reyes 18 13 a 19 37) Cf las referencias asirias de estos relatos en Pritchard (ed.), *ANET*, pp 280-81 y 287-88 (trad de A L Oppenheim) Esta concurrencia, más que a un sustrato cultural común, quizás se deba a que el escriba bíblico haya empleado archivos reales en Mesopotamia para crear la historia y que luego ésta haya sido integrada a las tradiciones de Jerusalén

³⁵ Y así también las objeciones generales presentes en R Alibert, “An End to the Confusion? Why the Old Testament Cannot Be a Hellenistic Book!”, en Grabbe (ed.), *op cit*, 2001, pp 30-46

³⁶ Tal era el argumento que proponíamos en E O Pfoh, “Historia y teología en el Antiguo Testamento O sobre la confusión entre discurso historiográfico y discurso mítico”, *Cuadernos de Teología* 21 (2002), pp 27-40, y, asimismo, la irrelevancia de la historicidad de los eventos bíblicos con relación a la importancia del discurso teológico

³⁷ Aunque las tradiciones que leemos en la narrativa del Antiguo Testamento pertenecen sin dudas a un ámbito de literatura escrita, no oral Cf Lemche, “How Does One Date”, pp 209-10

Emanuel O. Pfoh. Entre Moisés y Heródoto:...

y la rededicación del templo de Jerusalén en 164 a.C., en la cual evidenciamos un principio del proceso de canonización³⁸. Así pues, y teniendo en cuenta además la importante evidencia de los rollos del Mar Muerto, este contexto histórico nos indica nuestro punto metodológico de partida en la investigación de la historia literaria de los escritos del Antiguo Testamento y demás literatura bíblica.

2. Como ya señalamos, las similitudes entre los motivos literarios del antiguo Oriente y el relato bíblico no nos confirman la antigüedad de este último en mil o dos mil años antes de Cristo; más bien, nos atestiguan la pervivencia de manifestaciones intelectuales pertenecientes a un sustrato cultural común. Lo notable a través de toda la obra veterotestamentaria es el empleo de patrones narrativos propios de la tragedia griega y de las *Historias* de Heródoto que emplean estos motivos literarios del antiguo Oriente y los resignifican en el marco de la creación mítica —;no historiográfica!— de un *ethnos* judío en Palestina. Esta influencia de un patrón literario griego nos provee de un comienzo apropiado para la creación de estas narrativas hacia el siglo V a.C., y la iniciativa de los Macabeos, de un hito histórico en el proceso de canonización hacia el siglo II a.C. Ante esta situación, se hace evidente que deberíamos volver a tomar en cuenta las consideraciones que M. Vernes hiciera hace más de cien años —señaladas en nuestro comienzo—, y bien podríamos afirmar que Moisés, considerado alguna vez como el padre de la tradición de Israel en el Antiguo Testamento, debería ser ubicado propiamente en el ámbito del discurso mítico y ceder su lugar a Heródoto de Halicarnaso, quien ahora con fundamentos podría ser justamente llamado el padre (aunque indirecto) de la historia bíblica.

Fecha de recepción: 3.4.03

Fecha de aceptación: 23.5.03

Emanuel O. Pfoh está culminando su Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de La Plata, en donde es Ayudante de la cátedra de Historia General I (antiguo Oriente). E-mail: eopfoh@hotmail.com

³⁸ Cf. Th.L. Thompson, *The Mythic Past: Biblical Archaeology and the Myth of Israel*, Nueva York, Basic Books, 1999, pp. 293-94. Sobre este proceso de canonización, véase P.R. Davies, *Scribes and Schools: The Canonization of the Hebrew Scriptures*, (LAI), Louisville, Westminster John Knox Press, 1998, esp. pp. 71-73 y 174-84.



Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.